

HAZME, SEÑOR, SER SAL Y LUZ por Javier Leoz

Que, lejos de falsificar mi vida,
la mantenga soldada a tu gracia,
alimentada por tu Palabra
y sostenida con tu mano salvadora.

Que siendo, Tú, el salero de mi existencia
cuentes conmigo, Señor,
para sazonar oportunamente tantas situaciones
que reclaman ilusión y fuerza,
alegría y optimismo, dignidad y verdad,

Que siendo, Tú, la fuente de la luz
cuentes conmigo, Señor,
para alumbrar miserias y soledades,
tristezas y angustias, aflicciones y pruebas
luchas y tribulaciones
en las que combaten tantos hombres

HAZME, SEÑOR, SER SAL Y LUZ

Que dé gusto, no a lo que el mundo quiere,
y sí a una nueva forma de vivir y de sentir

Que ofrezca, la luz de tu presencia,
a los que viven como si no existieras
a los que, creyendo en Ti,
caminan como si el Evangelio no conocieran

Que sepa ser conservante como la sal:
que guarde, para mí y para los demás,
tu gracia y poder, mi fe y mi fidelidad
mi oración y mi confianza en Ti.

- PRECES, PADRE NUESTRO

- ORACIÓN: Vela, Señor, con amor, con amor continuo sobre tu familia; protégela y defiéndela siempre, ya que solo en ti ha puesto su esperanza. Por Jesucristo Nuestro Señor.

GRUPO ORACIÓN

PARROQUIA SAN GERMÁN

Vº Domingo T. O. Campaña contra el Hambre 8 de febrero de 2026



En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el Señor Jesús.

El domingo de la Luz

Jesús de Nazaret ha dicho varias veces que Él es Luz para el mundo. Pero hoy nos dice, según San Mateo, que somos nosotros luz del mundo. Y, también, sal para dar sabor a la vida aquí en la Tierra. Con ello, nos envía de misión, nos manda a evangelizar... en, precisamente, un tiempo que hace mucha falta. La gente, metida en sus problemas y en el egoísmo más intenso, olvida que Jesús nos enseña una sabiduría que termina con la frustración, con el miedo, con la desesperanza. Busquemos la luz de Jesús para ser nosotros también luz del mundo, de un mundo que permanece en oscuridad casi total.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 5, 13- 16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

--Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del candelero, sino para ponerla en el candelero y que alumbré a todos los de casa. Alumbré así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN

1.- Aquel que a sí mismo se ha definido como “luz de mundo” nos pide en este domingo ser eso: ¡Luz para los demás! ¿Cómo llega la luz hasta nuestra casa? Preguntaba un niño a su padre. Hijo; porque nuestra casa está unida por unos cables a una gran central eléctrica. Sin su fuerza no sería posible la luz en nuestro hogar.

.- Los cristianos sólo podremos ser luminarias si estamos unidos, con todas las consecuencias, a esa gran fuente de energía espiritual, de gracia y de verdad que es Jesús.

2.-Es inconcebible pensar que una acequia tenga caudal propio si no está adherida a un río, a una presa o a un manantial. Es difícil, muy difícil, llevar adelante nuestra tarea, el deseo de Jesús, de ser luz en medio de la oscuridad o sal en medio de tanta insipidez que abunda en nuestro mundo si no permanecemos en comunión plena con El.

Sólo Cristo es capaz de alumbrar, con luz verdadera, las sombras que se ciernen sobre la humanidad. Sólo Cristo, a través de pequeñas lámparas que son/somos los laicos comprometidos por su reino, es capaz de ofrecer sabor de eternidad y de felicidad a tantos hombres y mujeres que, en el horizonte de sus vidas, no ven sino fracaso, hastío

o cansancio. ¿Seremos valientes para abrir el salero de nuestra vida cristiana allá donde se están cocinando los destinos de nuestra sociedad? ¿Por qué –frecuentemente- preferimos pasar desapercibidos sin dar color cristiano a tantas situaciones que reclaman nuestra opinión o presencia activa como seguidores de Cristo?

3.- “Salar e iluminar” son dos responsabilidades de la vida cristiana. Cuando nos desvirtuamos y pierde vitalidad nuestra fe; cuando la escondemos o disimulamos en los sótanos de nuestra vida privada... algo grave está ocurriendo. ¿A quién tenemos que llevar? ¿Con quién tenemos que iluminar? Ni más ni menos que a Cristo y con Cristo. Ya sabemos que, la acción, no es lo más importante de nuestra condición cristiana pero, también es verdad, que muchas veces por falsos respetos o por excesiva tolerancia... tenemos vergüenza y hasta cierto temor a presentarnos como lo que somos (como católicos) y de ofertar a nuestro mundo, a nuestro pueblo o ciudades un estilo de vida basado en el evangelio de Jesucristo. ¿Por qué? Ni más ni menos porque, a veces, resulta más gratificante diluirse en el “todo vale” o adentrarse en los túneles de una vida cómoda y sin más límites que la propia conciencia.

Ser sal y luz, con palabras inspiradas por el Espíritu Santo y con buenas obras como testimonio de nuestra comunión con Cristo ha de ser nuestra apuesta personal y nuestro convencimiento de que, con el Señor, el mundo puede ir mejor...con más sabor y con más luz para el futuro del hombre.